

del hombre por tanto no consiste en los bienes del cuerpo.

**Conclusion.** *Es imposible que la beatitud del hombre consista en los bienes corporales.*

**Responderemos,** que es imposible que la beatitud del hombre consista en los bienes del cuerpo, apoyándonos en dos razones. 1.<sup>a</sup> Porque es imposible que el último fin de una cosa, que se ordena á otra como á su fin, sea la conservacion de ella misma en su ser: así el piloto no se propone como fin último la conservacion de la nave, que le está encomendada; porque la nave se ordena á otro fin, que es el de navegar. Al modo pues que la nave se confía al piloto, para que la rija; igualmente el hombre es entregado á la direccion de su voluntad y de su razon, conforme á aquello que se dice (Eccli. 15, 14): *Dios desde el principio crió al hombre, y le dejó en la mano de su consejo.* Segun esto es bien claro que el hombre se ordena á algo, como á su fin; puesto que no es el hombre mismo el sumo bien: y por consiguiente es imposible que el último fin de la razon y voluntad humanas sea la conservacion del hombre en su actual modo de ser. 2.<sup>a</sup> Porque, áun suponiendo que el fin de la razon y voluntad del hombre fuese la conservacion del ser humano, no por eso podría decirse que el fin del hombre fuese algun bien del cuerpo: toda vez que el ser del hombre consiste en alma y cuerpo; y, aunque el ser del cuerpo depende del alma, no así el ser del alma depende del cuerpo, segun queda demostrado (P. I, C. 75, a. 1; y C. 90, a. 4); pues el cuerpo mismo es por razon del alma, como la materia es por la forma y el instrumento por razon del motor, á fin de que mediante él ejerza sus operaciones: así que todos los bienes del cuerpo se ordenan como fin al bien del alma. Hé aquí porqué es inadmisibile que en los bienes

rebatir esa ridicula manía de desmentir todo lo que parece sospechoso é inexacto á los sabios antibíblicos de nuevo cuño por sola su procedencia de orígenes sagrados ó de carácter religioso ó revelado, abandonando al buen juicio de los lectores la decision sobre asuntos tan depurados ya cien veces por multitud de escritores católicos y áun heterodoxos ó tambien incrédulos, pero imparciales ó despreocupados. Lo indudable y á todas luces patente es que hoy como en tiempo de Matusalen la sobriedad metódica de una vida frugal y ajustada á las prescripciones de la moral y de la higiene es la más segura garantía de longevidad; como por el contrario los excesos gastronómicos y las liviandades eróticas, tan del gusto

del cuerpo consista la beatitud que es el último fin.

Al argumento 1.<sup>o</sup> dirémos que, así como el cuerpo se ordena al alma como á fin, así los bienes exteriores al cuerpo mismo; por lo que con razon el bien del cuerpo es preferido á esos bienes estraños á él y que apercibe por los sentidos, y asimismo el bien del alma es preferido á todos los bienes del cuerpo.

Al 2.<sup>o</sup> que el ser en su acepcion absoluta, y en cuanto implica toda la perfeccion de ser, es superior á la vida y á cuantas perfecciones la son inherentes. Así pues el ser mismo importa en sí todos los bienes subsiguientes, y en este sentido habla San Dionisio. Mas, si se considera el mismo ser en cuanto participándose en este ó aquel objeto, que no abarcan toda la perfeccion del ser y que solo tienen un ser imperfecto, cual es el ser de cualquiera criatura; en este concepto ese ser con su perfeccion adjunta es más excelente (*que sin ella*): y esto esplica lo que dice San Dionisio en el lugar citado, que « los seres vivientes son mejores que los que (*simplemente*) existen (*mas no viven*), y los inteligentes mejores que los vivientes » (*sin inteligencia*).

Al 3.<sup>o</sup> que, dada la correlacion del fin al principio, aquel argumento prueba que el último fin es el primer principio del ser, en el que está toda la perfeccion de ser, cuya semejanza deséan segun su respectiva perfeccion (*todos los seres*); si bien unos concretándose al solo ser, otros en razon de ser viviente, y otros como que son ó tienen ser viviente é inteligente, y bienaventurado, y esto es de pocos.

#### ARTÍCULO VI.—La beatitud del hombre consiste en el deleite? (1)

1.<sup>o</sup> Parece que la beatitud del hombre consiste en el placer. Siendo la bea-

de la actual civilizacion en su estudiado refinamiento por los goces materiales de todo género, abrevian la vida y la acibaran, hasta el punto de hacerla insoportable á tantos desgraciados suicidas, que progresivamente aumentan de año en año las ya aterradoras proporciones de la estadística de ese crimen, ántes apenas conocido y hasta inverosímil.

(1) Tal era el parecer de Epicuro y sus secuaces y sucesores, como los cerintianos, los judios carnales, los chiliastas ó milenarios (que esperaban reinar aquí con Cristo mil años en la crápula y la brutal lascivia), los sarracenos y tantos otros filósofos y herejes, que hacían consistir el sumo bien en el goce de los deleites corporales; cuyas máximas y ejemplos

titud el último fin, no es anhelada por otra cosa, y sí otras cosas como conducentes á ella: esto se verifica con respecto á la delectacion; puesto que es ridículo preguntar á uno, por qué desea gozar, como consta (Ethic. I. 10, c. 2): así que la beatitud consiste más que en nada en el placer ó delectacion.

2.<sup>o</sup> La primera causa impresiona más intensamente que la segunda (Lib. de causis, proposit. 1). La influencia del fin se gradúa por el apetito del mismo: y segun esto en aquello está sobre todo la razon de último fin, que más estimula el apetito; lo cual tiene lugar en el deleite, como lo prueba el hecho de que hasta tal punto absorbe la voluntad del hombre y su razon, que le hace menospreciar otros bienes: parece en vista de esto que lo que principalmente constituye la beatitud, último fin del hombre, es el deleite.

3.<sup>o</sup> El objeto del apetito es el bien, y por lo mismo el mayor bien debe ser el que por todos es ansiado; los seres todos, sabios y necios, y hasta los que carecen de razon, apetecen el placer, que debe por tanto ser el mejor de los bienes. En él pues debe cifrarse la beatitud, ó sea, el sumo bien.

Por el contrario, dice Boecio (De consol. I. 3, prosa 7): « comprenderá los tristes resultados de los placeres » cualquiera que recapacite sobre sus propias liviandades: las cuales si pudieran hacer felices, nada obstaría á que hasta las bestias se diga ser bienaventuradas.

**Conclusion.** *El deleite corpóreo ni es la beatitud misma, ni áun de suyo accidente de ella.*

**Responderemos** que los goces corporales se han apropiado su denominacion de *voluptates*, por ser conocidos de muchos (Ethic. I. 7, c. 13), en los que sin embargo no consiste principalmente la beatitud; por cuanto en un objeto cualquiera una cosa es lo que pertenece á su esencia, y otra un verdadero accidente del mismo: así en el hombre el ser animal racional mortal no es lo mismo que el ser capaz de reirse. Y es muy digno de notarse que toda delectacion es cierto

tienen en nuestros dias tan numerosos prosélitos é imitadores, que no parece sino que nacemos y vivimos para comer y go-

accidente propiamente dicho, y anejo á la beatitud ó á alguna parte de esta. Cuando uno se deleita en algo, es porque en eso hay algun bien, que le conviene, sea de hecho, ó en esperanza, ó por recuerdo. El bien conveniente, si es perfecto, es la misma beatitud del hombre; y si imperfecto, es cierta beatitud parcial, ó próxima, ó remota, ó cuando ménos aparente. Es pues harto evidente que *ni áun la delectacion misma inherente al bien perfecto es la esencia misma de la beatitud*; y sí solo una consecuencia de la misma, como de suyo accidental. El deleite carnal no puede, áun en el concepto enunciado, ser consecuencia del bien perfecto; porque es resultado del bien lo que percibe el sentido, que es una facultad del alma en uso del cuerpo. Y el bien perteneciente al cuerpo, que es aprehendido por medio del sentido, no puede ser el bien completo del hombre: porque, como el alma racional escede la proporcion de la materia corpórea, la parte del alma independiente del órgano corporal tiene algo de infinita respecto del cuerpo mismo y de las partes del alma creadas para unirse al cuerpo; al modo que lo invisible es en cierto modo infinito respecto de lo material, en razon á que la forma toma de la materia cierta contraccion ó limitacion: así que la forma sin su determinacion á una materia es de algun modo infinita. Por esto mismo el sentido, fuerza corporal, aprecia lo singular, determinado por la materia; al paso que la inteligencia, como potencia independiente de la materia, conoce lo universal, que, como abstraído de la materia, contiene en sí infinitos singulares. Todo esto patentiza que el bien conveniente al cuerpo, que produce delectacion sensual mediante la percepcion del sentido, no es perfecto bien del hombre; ántes viene á ser lo mínimo en comparacion con el bien del alma: por lo cual dice el Sabio (Sap. 79): *todo el oro en comparacion á la sabiduría es una arena menuda.* Por consiguiente *ni el deleite corporal es la beatitud misma, ni siquiera es de suyo un accidente de ella.*

Al argumento 1.<sup>o</sup> dirémos, que lo mis-

zar acá en la tierra, cual si de hecho se hubiera cambiado nuestro eterno destino ó suprimidose la vida futura.



mo hace al propósito que se apetezca el bien, ó que se apetezca la delectacion, que no es otra cosa que la aquietacion del apetito en el bien; como es de igual naturaleza en realidad el que lo grave sea atraído hácia abajo y el que repose en el suelo. De donde se sigue que, así como el bien es deseado por sí mismo, igualmente lo es también por sí, y no por otra cosa, la delectacion, si la preposicion *por* indica causa final: si empero denota causa formal, ó más bien, motiva; en esta acepcion la delectacion es apetecible por otra cosa, esto es, por el bien, que es el objeto del deleite, y como tal es su principio y le da forma. Porque lo que hace que la delectacion se desée, está en ser ella el reposo en el bien anhelado.

Al 2.º que la vehemencia del apetito de la delectacion sensible proviene de que las operaciones de los sentidos, por cuanto son principios de nuestro conocimiento, son más perceptibles; y por esto mismo son más los que apetezen los gozes sensibles.

Al 3.º que de ese modo todos deséan deleites, como todos deséan el bien; pero deséan el deleite por razon del bien, y no así á la inversa, como queda dicho: de donde se deduce, no que la delectacion sea un bien por sí misma y el mayor bien, sí solo que la delectacion subsigue á algun bien, y que alguna delectacion es igualmente aneja á aquello que es *per se* y (1) el máximo bien.

#### ARTÍCULO VII. — La beatitud del hombre consiste en algun bien del alma? (2)

1.º Parece que la bienaventuranza consiste en algun bien del alma. Ella es un cierto bien del hombre. Los bienes del hombre se dividen en bienes exteriores, bienes corporales y bienes del alma: y, no consistiendo la beatitud, segun queda demostrado (a. 5 y 6), en los exteriores ni en los del cuerpo, debe consistir en los del alma.

(1) Esta y (*et*) falta en algunas ediciones (las [ménos], hallándose no obstante en casi todas y desde luego en las más autorizadas y conocidas.

(2) Los begardos y beguinas sostenian que « toda naturaleza intelectual es bienaventurada en sí misma »: error condenado por Clemente V en el Concilio de Viena.

(3) Esta palabra (*amat*) se encuentra en algunas ediciones (muy contadas) á continuacion de *appetit* ó de *unusquisque* (segun anota la áurea), cuya traduccion deberia ser en tal caso:

2.º *Aquel* ó aquello, para quien deseamos algun bien, lo amamos más que al bien mismo que le deseamos; como amamos más al amigo, á quien deseamos dinero, que al mismo dinero. Cada cual deséa para sí todo género de bienes: ama (3) pues más á sí mismo que á los bienes todos: y, siendo la beatitud lo que más que todo se ama, de lo que es prueba el que por ella se ama y deséa todo (4), síguese que la beatitud consiste en algun bien del hombre mismo: ya pues que no en los bienes del cuerpo, (*consiste precisamente*) en los del alma.

3.º La perfeccion es algo del que se perfecciona: la beatitud es cierta perfeccion del hombre; por consiguiente ella es alguna cosa del hombre: y, puesto que no es cosa del cuerpo, como queda demostrado (a. 5), tiene que ser cosa del alma y consistir por lo mismo en los bienes de esta.

Por el contrario, dice San Agustin (De doct. christ. l. 1, c. 3 y 22): « Aquello, en que está constituida la vida bienaventurada, debe ser amado por razon de ello mismo »: el hombre empero no es digno de ser amado por sí mismo, sino que todo cuanto hay en el hombre se ha de amar por Dios; luego la beatitud no consiste en ningun bien del alma.

Conclusion. *La beatitud, es decir, su consecucion es algo del alma; pero la beatitud en el sentido del objeto mismo, en que ella consiste, es algo estricto al alma.*

Responderémos que, segun lo dicho (C. 1, a. 8), en el fin deben distinguirse el *objeto mismo*, que deseamos alcanzar, y su *uso*, ó sea, la consecucion ó posesion de ese objeto. Ahora bien: *si se trata del fin último del hombre en cuanto á la cosa misma, que como tal último fin deseamos, es imposible que el último fin del hombre sea su misma alma ó algo de ella*: porque el alma en sí misma considerada es como cosa existente en potencia; pues de la potencia de saber pasa al acto de saber, y

« cada uno ama cuanto bien para sí apetece, y más por lo tanto á sí mismo... » No parece pues del todo exacta la anotacion del P. Nicolai y de otros comentadores, que con él se limitan á advertir que se echa de ménos en aquellas; siendo así que solo hay un cambio de colocacion, por cierto nada aceptable. De cualquier modo quedan á salvo en sustancia el fondo del pensamiento y la ilacion del lenguaje.

(4) Cuanto á ella conduce real ó aparentemente.

de la potencia virtual al acto de virtud. La potencia existe por el acto, siendo este su complemento (1), y por lo mismo es imposible que lo que por sí mismo existe en potencia tenga razon de último fin: segun esto es imposible que el alma misma sea el último fin de sí propia, como ni (*puede serlo*) algo de ella, ya sea potencia, ó bien sea acto ó hábito. Porque el bien, que es último fin, es un bien perfecto, que satisface plenamente el apetito (2). El apetito humano, que es la voluntad, tiene por objeto el bien universal; y cualquiera bien inherente al alma misma es un bien participado y en su consecuencia particularizado: por consiguiente es imposible que alguno de esos bienes sea el último fin del hombre. Mas, *si se considera el último fin del hombre en cuanto á su misma consecucion ó posesion, ó cualquier uso de eso mismo que se apetece como fin; en este concepto algo del hombre por parte del alma pertenece en efecto al fin último*, toda vez que el hombre consigue la beatitud por medio del alma. Así pues, la cosa misma, que se deséa como fin, es en lo que consiste la beatitud, y lo que hace feliz *al hombre*; y la consecucion (ó posesion) de ese mismo objeto se llama beatitud: por cuya razon deberémos decir, que *la beatitud es algo del alma* (3), pero el objeto, en el cual consiste la beatitud, es otro algo extraño á la misma alma.

Al argumento 1.º dirémos, que en cuanto aquella clasificacion comprende todos los bienes, que pueden ser objeto del deséo humano, así bien del alma se dice no solo la potencia ó el hábito ó el acto *de ella*, sino también el objeto, que la es estricto; y en este concepto ningun inconveniente hay en decir que aquello, en que consiste la beatitud, es cierto bien del alma.

Al 2.º que, por lo que hace al caso, la beatitud se ama principalmente como un bien anhelado (4); pero el amigo es

(1) En ó para la existencia de lo actuado.

(2) *Boni* (del bien) añaden aquí la edicion áurea y las de Pádua, anotando que falta en otras. Suprímese en casi todas, áun las romanas antiguas, como asimismo en los más autorizados manuscritos.

(3) Acto ú operacion inherente á ella y que la perfecciona.

(4) *Concupitum*: es el amor llamado de *concupiscencia*; á diferencia del de *amistad*, de que habla á continuacion.

(5) Almaric, condenado como hereje por el Papa Inocen-

amado como el sujeto, en cuyo provecho se deséa ese bien, y de este modo también el hombre se ama á sí mismo: donde se ve que no media idéntica razon en el amor de lo uno y del otro. Ahora la cuestion de si el hombre ama ó no algo sobre sí mismo con amor de amistad, tendrá su lugar y solucion, cuando tratemos de la caridad (2.ª 2.ª C. 26, a. 3).

Al 3.º que la beatitud misma, como perfeccion que es del alma, es sí cierto bien inherente al alma; mas aquello, en que la beatitud consiste y que produce la felicidad suprema, es algo extraño al alma, segun queda espuesto.

#### ARTÍCULO VIII. — La beatitud del hombre consiste en algun bien creado? (5)

1.º Parece que la beatitud del hombre consiste en algun bien creado; pues dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 1, lect. 3 y 6) que « la divina sabiduría une los fines de las primeras cosas á los principios de las segundas »: segun lo cual puede inferirse que lo sumo de la naturaleza inferior está en tocar á lo ínfimo de la superior: siendo pues el sumo bien del hombre la beatitud, y el ángel superior al hombre en el órden de la naturaleza, como se ha demostrado en la primera parte (C. 75, a. 7; C. 108, a. 8; y C. 111, a. 1); parece que la beatitud del hombre consiste en que de algun modo alcance á tocar al ángel.

2.º El último fin de una cosa cualquiera está en su obra (6) perfecta, por lo cual la parte es por razon del todo como por su fin: toda la universalidad de criaturas, que es lo que llamamos el mundo mayor, se compara al hombre, llamado mundo menor (7) (Phys. l. 8, t. 17), como lo perfecto á lo imperfecto: luego la beatitud del hombre está en la universalidad total de las criaturas.

3.º Por lo que el hombre llega á ser completamente feliz, es por lo que su natural deséo queda (*plenamente*) satisfe-

cio III en un concilio general, decia que « la beatitud consiste en ver á Dios, no en sí mismo, sino solo en sus criaturas, que es como únicamente (decia) le ven los bienaventurados »: lo cual equivale á decir que la suprema felicidad está cifrada en lo creado, contra lo que en este artículo se establece y demuestra.

(6) En el código de Alcañiz y en algunos otros falta la palabra *opere*.

(7) *Microcosmos*, pequeño mundo, segun ya queda anotado.



cho; y el deséo del hombre no se estiende á mayor bien que á aquel, de que es capaz: no siendo pues capaz el hombre de un bien, que esceda los límites de toda criatura, parece inferirse que el hombre puede hacerse dichoso por algun bien creado, lo que equivale á decir que la beatitud del hombre consiste en algun bien creado.

Por el contrario, dice San Agustin (De civit. Dei, l. 19, c. 26): «como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida bienaventurada del hombre», con lo que concuerda lo del Psalmo 143 (v. 15): *bienaventurado el pueblo, que tiene al Señor por su Dios.*

**Conclusion.** [1] *Es imposible que la beatitud del hombre consista en algun bien creado.* [2] *Consiste en solo Dios.*

Responderémos que *es imposible que la beatitud del hombre esté en algun bien creado.* La beatitud es un bien perfecto, que completamente aquietta el apetito; y no sería último fin, si aún dejase algo que desear. El objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal, como el de la inteligencia lo es la verdad (*asimismo*) universal: esto hace evidente que nada puede aquietar la voluntad del hombre, si no es el bien universal, que no se halla en cosa alguna creada, y sí solo en Dios; porque toda criatura tiene solo una bondad participada (*ó parcial*). Segun esto solo Dios puede llenar la vo-

(1) La edicion romana antigua pone *subjectum*, «sujeto».

luntad del hombre, conforme á aquello del Psalmo 102 (v. 5): *él llena de bienes tu deséo, etc.* Por consiguiente *en solo Dios consiste la beatitud del hombre.*

Al argumento 1.º dirémos que lo superior del hombre toca sí á lo ínfimo de la naturaleza angélica en cierta semejanza (*con ella*); mas no se fija en eso como en su último fin, sino que prosigue (*aspirando*) á la fuente misma universal del bien, que es el objeto (1) universal de la beatitud de todos los (2) bienaventurados, como infinito *que es* y bien perfecto existente.

Al 2.º que, si algun todo no es último fin, sino que se ordena á un fin ulterior; el último fin de la parte no es ese mismo todo, y sí alguna otra cosa. Y, no siendo último fin la universalidad de las criaturas, con la que es comparado el hombre, como parte á todo, sino que se ordena á Dios como á fin último; síguese que no es último fin del hombre el bien del universo, y sí lo es Dios mismo.

Al 3.º que el bien creado no es menor que el bien, de que es capaz el hombre, como de cosa intrínseca é inherente (*al hombre mismo*); pero sí es menor que el bien, de que el hombre es capaz, como de un objeto, que es infinito; y el bien que es participado del ángel, y aún del universo (*entero*) todo, es un bien finito y limitado (*ó parcial*).

(2) En el códice de Alcañiz *bonorum* (buenos) por *beatorum*.

## CUESTION III.

### Qué es la beatitud?

Procede examinar ahora, qué sea la beatitud, y qué requisitos supone.

Acerca de lo 1.º resolverémos 8 puntos (1): 1.º La beatitud es algo increado?—2.º Si es cosa creada, es operacion?—3.º Es en tal caso operacion de la parte sensitiva, ó solo de la intelectiva?—4.º Si lo es de la intelectiva, ¿es operacion del entendimiento, ó de la voluntad?—5.º Es operacion del entendimiento especulativo, ó del práctico?—6.º Si lo es del especulativo, consiste en la especulacion de las ciencias especulativas?—7.º Consiste en la especulacion de las sustancias separadas, ó sea, de los ángeles?—8.º Consiste en la especulacion ó contemplacion de Dios, mediante la cual es visto en su esencia?

#### ARTÍCULO I. — Es la beatitud una cosa increada? (2)

1.º Parece que la beatitud es algo increado; porque dice Boecio (De consol. l. 3, pros. 10): «Forzoso es confesar que Dios es la misma beatitud».

2.º La beatitud es el bien sumo; y ser el sumo bien conviene (*únicamente*) á Dios (3): no habiendo pues más de un sumo bien, parece que la beatitud es la misma cosa que Dios.

3.º La beatitud es el último fin, al cual la voluntad humana aspira, naturalmente como á su fin; y á ninguna otra cosa debe aspirar como á su fin la voluntad, sino á Dios, de quien solo debe gozarse, como dice S. Agustin (De doctr. christ. l. 1, c. 4, 5 y 22): por consiguiente la beatitud y Dios son una misma cosa.

Por el contrario: ninguna cosa hecha es increada; y la beatitud del hombre es algo hecho, pues segun S. Agustin (De doctr. christ. l. 1, c. 3) «en aquellas cosas nos hemos de gozar, que nos ha-

cen bienaventurados»: así pues la beatitud no es cosa increada.

**Conclusion.** *La beatitud del hombre, considerada como causa ú objeto, es algo increado; mas en el concepto de su propia naturaleza esencial es cosa creada.*

Responderémos que, segun ántes (C. l. a. 8; y C. 2, a. 7) se ha dicho, el fin puede entenderse de dos maneras: 1.ª como el objeto mismo, que deseamos alcanzar, al modo que para el avaro el dinero es el fin; 2.ª como la consecucion ó posesion ó uso ó goce del mismo objeto deseado, cual si decimos que la posesion del dinero es el fin del avaro, y que gozar del objeto sensual es el fin del voluptuoso. En el primer sentido el último fin del hombre es el bien increado, Dios, único que con su bondad infinita puede saciar completamente la voluntad del hombre. En el 2.º el último fin del hombre es algo creado y que existe en él mismo, que no es otra cosa que la consecucion y fruicion del último fin. Este fin último se llama beatitud. Por consiguiente, *si la beatitud del hombre se considera en cuan-*

(1) Obsérvese con qué orden tan claro y metódico va fijando primeramente el género más remoto y despues los más próximos sucesivamente, hasta llegar al constitutivo de la especie y por último á la diferencia; estableciendo así la nocion precisa y exacta de la beatitud, consistente en la vision de la divina esencia.

(2) La vision de Dios por parte del bienaventurado es evi-

dentemente un acto ú operacion del mismo, y como tal una cosa creada, aunque el objeto de esa vision (Dios mismo) es increado. Tal es la doctrina aceptada unánimemente por todos los teólogos en conformidad con lo que aquí claramente se demuestra.

(3) Considerada la beatitud en general y en sí misma sin la distincion, que luego establece el Santo Doctor.